

Biblioteca Nacional del Perú. (2020). *La mística bibliotecaria: testimonio de bibliotecólogas peruanas que hicieron historia*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 130 páginas. ISBN 978-612-4045-49-3.

Calíope, la musa de la poesía épica y la elocuencia, es representada en el óleo del pintor italiano Giovanni Baglione como una mujer absorta frente a un libro. Lleva una corona de oro en la cabeza y la emoción que le produce la lectura hace que eleve un brazo y exhiba en la mano una corona de laurel. El libro y la mujer no solo logran ser una escena estética, sino además una noble combinación para alcanzar un hermoso ideal: la reparación de una biblioteca devastada por el fuego de un voraz incendio. Este infausto hecho ocurrió en Lima y la pérdida es descrita por Raúl Porras Barrenechea (1943) con las siguientes palabras: «Todo el pasado histórico avaramente depositado por varias generaciones desde San Martín a Vigil y de Palma a Gonzales Prada [sic], ha sido reducido a cenizas en unas cuantas horas funestas» (p. 5).

Con la finalidad de enfrentar presto esta tragedia, se crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios bajo la responsabilidad del prestigioso historiador y bibliófilo Jorge Basadre Grohmann. La misión de esta institución educativa fue, en el corto plazo, formar un cuerpo de salvataje conformado principalmente por mujeres, cuya labor atendía a la recuperación del material que no fue totalmente destruido en el incendio de mayo de 1943. A largo plazo, la Escuela Nacional de Bibliotecarios logró incorporarse como carrera profesional en dos universidades peruanas. Esta historia de la bibliotecología peruana es relatada en diez valiosos testimonios reunidos



en el libro *La mística bibliotecaria: testimonios de bibliotecólogos peruanos que hicieron historia*, que destaca por su cuidada edición y por la inclusión de imágenes a toda página de las memoriosas informantes.

El libro que es materia de la presente reseña está distribuido en cuatro partes: a) la «Presentación», a cargo de la Gladys Lizana Salvatierra y Delia Córdova Pintado; b) el «Estudio preliminar», desarrollado en dieciséis páginas por Elizabeth Huisa Veria, directora de la Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la UNMSM; c) el «Listado de siglas y acrónimos», que resulta útil para la lectura del libro; d) los «Testimonios», desarrollados sobre la base de entrevistas llevadas a cabo por cinco bibliotecólogos a lo largo de cuatro años. Con respecto al significado del término *misticismo*, cabe definirlo como el estado o la acción de la persona que se relaciona con especial intensidad a Dios. En el caso del libro, el término *místico* es empleado para expresar la apasionada labor desarrollada por las primeras bibliotecólogas, el amor por los libros y por lograr institucionalizar a lo largo de los años la labor de bibliotecaria. Tal como se explica en la «Presentación», el libro surge del diálogo que establecía la bibliotecóloga Carmen Checa de Silva —perteneciente a la tercera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecólogos (ENB)— con los trabajadores de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) en el 2004. Estos hallaron en las palabras de aquella mujer, testigo de los primeros años de la bibliotecología peruana, una valiosa historia que merecía registrarse en grabaciones, y desde ese año «nació la idea de entrevistar a otras bibliotecarias pioneras» y registrar este testimonio «en la voz de sus protagonistas» (p. 7).

El «Estudio preliminar», cuyo subtítulo es «Apuntes sobre la evolución de la bibliotecología», resume las diez entrevistas del libro y destaca de cada una de ellas el aporte a la bibliotecología peruana. Incluye al final de su estudio una interesante descripción sobre la actual situación de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información solo en relación con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), para pena de quienes nos encontramos interesados en esta área. Destaca la situación de la paridad —no solo en las aulas, sino en la investigación—, el posicionamiento de la carrera en la gestión pública, la inserción laboral

y la cada vez «estrecha relación entre los servicios bibliotecarios y el campo informático» (p. 23). La inclusión del «Estudio preliminar» es un acierto, pues logra ampliar la mirada del lector sobre una disciplina que hoy va adquiriendo importancia con el desarrollo de la informática y la metadata.

Los «Testimonios» están desarrollados en un formato asequible para la comprensión y el disfrute del relato. Las perspectivas son múltiples y eso enriquece la lectura con el acierto de incluir una breve biografía de cada bibliotecaria entrevistada. El primer relato recogido es el de Carmen Checa de Silva, cuya preocupación se orienta hacia el lector de biblioteca. Al respecto, considera que «la calidad de una biblioteca» no se mide «por la cantidad de libros, sino por lo adecuados que son para sus usuarios» (p. 36). A esta conclusión llega después de las primeras experiencias con bibliotecas públicas en Tambogrande (Piura). Para Checa de Silva, el bibliotecario está «llamado a ser el transmisor del libro, a difundir sobre el autor del libro (...) con emoción, con mística» (p. 38). La mística bibliotecaria es destacada también por Beatriz Chiriboga de Cusato, quien evoca a sus primeros maestros de la Escuela Nacional de Bibliotecología y la labor que llevaron a cabo con «una vocación de servicio, de mística y de lucha por la BNP» (p. 47). Los testimonios de María Antonieta Ballón Delgado y de Nelly Mackee, viuda de Muriel, son cruciales para entender no solo la conformación de la Escuela Nacional de Bibliotecólogos, sino el desarrollo y expansión de la Biblioteca Nacional del Perú. María Antonieta Ballón fue maestra en la ENB, testigo de la inauguración de la BNP en 1947 y fundadora de la biblioteca infantil en la misma biblioteca en 1958. Su experiencia organizando el sistema de bibliotecas en Centroamérica es excepcional, así como el recuerdo permanente a su maestro Jorge Basadre. Nelly Mackee se desempeñó como profesora inspectora y coordinadora de estudios de la Escuela Académico Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información en la UNMSM. Para ella, el principal aporte de la ENB fue la «expansión de la biblioteca de todo tipo, organizadas de acuerdo con las normas internacionales» (p. 73).

Son tan amplias las experiencias de las bibliotecarias que es difícil reseñarlas, como la de Lucila Valderrama González, quien se encargó de organizar la Mapoteca de la BNP; o la de Maria Clara Bonilla de Gaviria,

quien fue nombrada la primera mujer directora de la BNP en 1973. Con Bonilla de Gaviria se publicó el *Catálogo de Autores de la Colección Peruana*, una excepcional obra, cuyos pormenores, lamentablemente, no se hallan en la entrevista. Rosario Prado Prado es la séptima entrevistada y recuerda con mucha admiración, como todas sus colegas, a sus primeros maestros y la labor desarrollada en la Biblioteca Pública de Miraflores. El trabajo desarrollado por Carmen Ochoa de Di Franco es digno de admiración, las páginas que describen su inmensa labor en favor de la bibliotecología deben ser leídas por las jóvenes generaciones, pues se constata un trabajo digno de imitar. Los testimonios concluyen, igualmente, con dos interesantes entrevistas: la de Beatriz Prieto Celi, gran gestora de la Biblioteca Pública de Miraflores; y la de Martha Fernández López, la segunda directora de la BNP. La presencia de Jorge Basadre recorre las páginas de los diez testimonios, y tal como el maestro escribió en 1975, se logró «transformar la imagen cenagosa creada por el incendio y erigir (...) un ambiente de fe pública en Biblioteca» (p. 61).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basadre, J. (1975). *Recuerdos de un bibliotecario peruano*. Editorial Historia.
<https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/recuerdos-de-un-bibliotecario-peruano/>

Porras, R. (12 de mayo de 1943). Pasión y muerte de la Biblioteca Nacional del Perú. *La Prensa*, 5.

Ena Mercedes Matienzo León

Investigadora independiente, Lima, Perú

enamatienzo@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1115-573X>